

CARAS Y APETAS

SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA

Director: ARTURO AZCIMEZ

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS
ADOLFO P. PIÑEIRO

AÑO I
N.º 43
Diciembre 23 de 1894

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO, DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR
Los mismos precios en moneda equiva.
lente, con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 50 centesimos

• DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
• SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

M. Correa

Pintor, pianista, anticuario,
ha compuesto una porción
de valsos, y con razón
pasa por extraordinario
este artista de salón.

SUMARIO

GRABADOS—«Adolfo P. Píñero», por Manuel Correa—Album de «Caras y Caretas»: La playa de Ramirez, dibujo de Arturo A. Giménez—«La gracia agena, Melones frescos», por Meliton Gonzalez—«La gran jornada» y «Duelo entre periodistas», por «Wimplains»—«Para Ellas», (Retrato de niña), por Aurelio Giménez y varios intercalados en el texto, por el mismo.

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«Extramuros», por Juan Perez—«Recorte», El primer registro, por A. Perez Niava—«Al fin, mujer!», por A. Casañal—«Para Ellas», por Alina Doré—«Dos», por Pum—«Teatros», por Es-bemel—«Sport», por Zapicán—Menudencias—Correspondencia particular—Sección Recreativa—Avisos.



Esta semana, para no hacer siempre lo mismo, estuvimos de jolgorio.

Y aunque digo *estuvimos*, claro es que no fuimos en persona; que para eso nombramos Presidente y le pagamos régimiente, para que se divierta en alegres francachelas todos los días y coma por nosotros cuanto almuerzo se le presente á mano ó á boca.

Por otra parte, la verdad es que hemos tenido buena mano; eso de poseer un presidente de gran estómago es una gran cosa.

Figúrense ustedes que careciéramos de él; que el señor Idiarte Borda fuese tan débil de ese órgano como lo es de carácter.

Al fin esto último no nos trae gran trastorno, porque para eso está el otro, S. E. auxiliar don Julio Herrera y Senador; pero lo primero, lo del estómago débil...

Vamos que nos pondría en apuros; ¿cómo demonios nos entenderíamos, nosotros que á fuerza de comer poco y mal hemos llegado á tener un estómago que cualquiera confundiría con una chupa averiada?

Sería vergonzoso eso de que nuestro Presidente no supiera comer bien, tanto más,

cuanto que aquí ya estamos acostumbrados á los Presidentes de buenas tragaderas, y uno que no las tuviera tales, haría muy mal papel.

Como lo hacen siempre esas personas de estómago débil que por desgracia abundan más de lo necesario.

—Yo, me decía no hace mucho un señor, tengo un sobrino así. Era aquel chico comer, y no parecía sino que le habían metido una *carbonada* de dinamita en el estómago; y tanto, que por eso acabó un día por ir á parar á la cárcel.

—¡Hombre! ¿Por tener mal estómago? Es una crueldad!

—Nó, es que se empeñó en no pagar al fondero que le servía y el fondero se quejó á la autoridad. Interrogado por esta, mi sobrino dijo que puesto que *volvía* todo la comida, no tenía por qué pagarla.

—¡Claro!

—Pero el fondero aseguró que una vez que volvió á meter en la cacerola el estofado *devuelto* de aquel modo, estuvieron á punto de reventarle á puntapiés los clientes que comieron de él. Y mi sobrino fué á parar á la cárcel.

—¡Pobre joven!

—Sí, es una desgracia como pocas tener mal estómago! Y sobre todo, cuando se trata de esos banquetes y vivacs milito-oficiales donde á veces sirven á los soldados unas carnes que... A un cuñado mio, en una de esas fiestas le enfermó una vaquillona.

—Alguna cornada...

—No, hombre; si la tenía dentro. Bueno; él siempre padecía del estómago, también. Es el caso que continuamente andaba con unos ruidos en la caja del cuerpo que ni que tuviera un ascensor en el esófago y un manojo de tripas locas en el vientre. Ahora bien, como servía de soldado en el 4.º de cazadores, le llevaron á un vivac de esos en Punta Carretas, y á penas habria comido cinco ó seis kilos de carne, cuando ya se sintió mal. Probablemente, la carne que comió sería de alguna vaquillona enamorada, porque en seguida experimentó violentos ímpetus amorios, empezando por prendarse de un sargento ñato y concluyendo por emprenderla á besos con D. Juan L. Cuestas que se hallaba en la mesa oficial.

—¡Qué bárbaro!

—Le llevaron al cuartel y allí se pasó la noche dándose de puñetazos en la barriga que la tenía hinchada y dura que era una barbaridad, hasta que otro soldado le curó por medio de un tratamiento especialísimo.

—¿La homeopatía, acaso?

—No; la homo-patada. Que como no lo dejaba dormir, se levantó y le dió un tacazo en

el Buceo, todos digirieron perfectamente.

Se trataba de probar los fusiles Mauser-Dovitiis-Obés-Darche que acababan de llegar remendados á la última moda, y, claro con ese motivo hubo almuerzo y fiesta.

Los fusiles se probaron sobre caballos llevados allí expresamente.

Y los pobres animales, que maldito si tenían la menor participacion en el negocio Obes-Dovitiis-Darche, pagaron el pato, sucumbiendo resignadamente bajo la furia caballica de S. E. y compañía.

Esto, cuando se prohibieron las corridas de toros dando por causa los sufrimientos morales y físicos de los caballos de los picadores, hubiera parecido una barbaridad, pero ahora, si no se suprime á Idiarte Borda habrá que considerarlo muy natural.

Y nunca como ahora es ocasion de felicitarse de poseer un Presidente sportman, porque si no lo fuera ¡Dios santo! Concluye con todos los caballos por él presididos en el Uruguay, y se llega al caso de tener que montar las plazas de los regimientos de caballería á *babucha* de los de infantería.

Por otra parte, á los soldados asistentes se les obsequió con un abundante asado con cuero, resultado inmediato del fallecimiento por muerte violenta de unas cuantas vaquillonas calificadas de comestibles.

De modo que, si continúan estas fiestas, va á acabar D. Juan Excelencia por fusilar toda la fauna del país; y luego no habrá animales (al menos irracionales) con que surtir la Exposicion de Ganaderia y Agricultura á celebrarse en la Plaza de Armas.

También, figúrense ustedes que se tiraron... ¿cuántos? 10.000... 100.000... no sé de fijo; muchos miles de tiros.

En fin, se trataba de tirar, y tiramos en grande la plata. Los Presidentes hacen las cosas así.

—Claro; decian el martes; las hacen á lo grande. Pero, mira tú, ¿cómo diablos se las entenderá este señor para probar armas cuando haya fusilado todos los caballos del país?...

—Hombre... La emprenderá con los de la caballería... *Rusticana*.

**

—Pero, mire usted, D. Mateo. Dice *El Dia* que los fusiles esos que probaron el lunes en el Buceo se caldean á los pocos disparos.

—¿Y bien?

—Que son unos fusiles maravillosos.

—¿Eh?

—Claro; porque si se *caldean* así, cuando se encuentre el ejército sin provisiones, con caldearlos ya tendrá caldo para ocho días!

ARTURO A. GIMÉNEZ

Album de «Caras y Caretas»



«La Playa Ramirez», dibujo de Arturo A. Giménez

el vientre que se lo ablandó como por encanto.

Ahora por lo visto, ya no ocurren estas cosas, pues que en la fiesta del lunes en

Extramuros

Ayer me vino mi amigo Lopez con estas raras lamentaciones: «Ay Juan! No sabes que sinsabores me dá la fea de mi consorte! En donde Cristo dió las tres voces un chalet nuevo me ha hecho que compre! Qué despoblados alrededores! ¡Y qué fachadas todas al Norte! Qué reducidas habitaciones sólo con lujo de picaportes! Pero es lo grave de esas rejones lo peligrosas que son de noche, pues no hay serenos ni polizontes que nos defiendan de malhechores. Nos cercan estos de doce en doce y á pique estamos de que nos roben. Yo llevo encima siempre el revólver y en mis adentros un miedo enorme. Y esto no es vida; y así no hay goces, ¡todo por culpa de mi Dolores! — ¿Peró te quejas? (le dije á Lopez) ¿Pues qué más quieres, gran alcorcho? Haz que la arpa de tu consorte frecuentemente salga de noche; ponla al alcance de los ladrones y luego deja que te la roben. — ¡Esas! (me dijo) son ilusiones! Ya me han robado varias alhajas y hasta el revólver pero á mi esposa dicen que nones. — ¿Le haces que salga? Todas las noches. ¡Pero no encuentro quien me la robel!

JUAN PEREZ

Recorte

EL PRIMER REGISTRO

I

— ¡Nada?
— Nada. Despues de tres semanas de cartas, esperas y citas; me ha recibido con una frialdad enorme. ¡Un pedazo de hielo!
— ¡Pero ese hombre no tiene corazon!
— ¡No lo tiene! El 66, cuando huyendo de la policia, despues de haber combatido en las barricadas buscó un refugio en nuestra casa, encontró á mi padre con los brazos abiertos. Su generosidad le salvó la vida.
— ¡Y es posible que haya olvidado semejante servicio?
— Olvidarlo no lo ha olvidado, no, pero conserva solo un recuerdo muy confuso. Ha tomado nota preferente de mis deseos: ¿Sabes? Se encuentra animado de los mejores propósitos. De ser yo un diputado, habria hecho venir á su despacho al jefe del personal y estaria ya el asunto resuelto. Conozco por dentro las oficinas. ¡Promesa que no se realiza en el acto, no se cumple!
— ¡Qué ingratitud!
— La poltrona dorada, Maria, es una esponja empapada que borra cuanto se escribe en la memoria.
— Mira, despues de todo, alégrate. Así ya conoces lo que da de sí el ministro. Por otro lado vendrá la suerte.
— ¿Por dónde? No hay puerta en que yo no haya llamado. Buenas palabras, ofrecimientos, sonrisas

La gracia ajena.

MELONES FRESCOS por MELITON GONZALEZ



—Y no hay nadie; gran ocasion.



—Este parece maduro.



CUENTO BATURRO por SILENO



— Dame un billete hasta Casetas para la burra.
— ¿Y para tí?
— Yo iré amontau.

para que me quite de en medio cuanto antes; eso, los amigos que se han dignado recibirme. Lecciones de piano, de francés, sobran profesores; un título de abogado, inútil, los bufetes llenos. No nos queda ni una prenda de ropa por empeñar. Debemos al casero cuatro meses. ¡Te aseguro por mi salud, Maria, que si no fuera por tí y por ese ángel que

duerme en su camita, ajeno á la desgracia que le rodea...
— ¡Calla, calla, Julio! ¡Por Dios, no sigas! ¿Qué seria de nosotros, de tu hijo, sin tí? Ya mejorarán los tiempos; las tempestades pasan. Mira, en cambio, qué bien se cria nuestro niño, qué hermoso!
— ¡Pobre mártir! ¡Quizá se ahorraria la vida de amargura que le aguarda, tendiendo el vuelo ahora que no piensa ni siente!
— ¡No blasfemes, Julio! Oye, se ha despertado. Ven á darle un beso y verás como recobras el valor perdido.

II

— ¡Julio! ¿Tú en ese estado?
— ¡Ramon! Yo te hacia en Puerto Rico.
— He vuelto, y aquí me tienes instalado en definitiva. Soy Juez Municipal.
— ¿Por quién vas de luto?
— Por mi madre. Murió el año pasado; esa ha sido la causa de que regrese otra vez á Madrid, y como los asuntos de testamentaria exigen mi presencia continua en esta ciudad, he conseguido que me den tal cargo. Pero yo te he referido toda mi vida y tú no me cuentas nada de la tuya.
— ¿Y qué he de contarte? Ya lo ves por mi aspecto, ¡desdichas!
— ¿Te has casado? ¿Este niño es tuyo? Preciosísima criatura. ¿Qué edad tiene?
— Tres años. ¿Verdad que parece un ángel de retablo? Pues sí, me casé con Maria Fernandez. Ya la conocías. La infeliz realizó una boda loca. Desde que se unió á mi no ha dejado de sufrir contrariedades; pérdida de intereses; mis padres arruinados, yo cesante, la más espantosa miseria á mi alrededor... La única alegría de mi vida es la dulce criatura que Dios nos ha concedido.
— Julio, entre nosotros que nos conociamos en la Universidad, no puede haber ofensas ni reservas. Vente mañana á casa, yo soy rico y tomarás lo que necesites por el momento. Además, te daré un puesto en mi Juzgado.
— Gracias, Ramon, gracias. Eres el mismo de siempre, un corazón de oro. Acepto lo segundo, agradeciéndolo con el alma entera. Con unos reales diarios me contento.
— ¡Déjate de tonterías. Mañana á primera hora te aguardo. ¿Las señas? Ahí va una tarjeta. Adios. Un besito, pequeño.

III

— ¿Y dices que te ha recibido bien?
— Como en los tiempos en que nos sentábamos juntos en el aula. Quisiera que no, me ha metido en el bolsillo estas doscientas pesetas, y luego me ha hecho que le acompañe al juzgado y me ha dicho, indicándome una mesa y un pupitre: «Este es tu sitio. Ayer mismo vi al presidente de la audiencia y he conseguido tu nombramiento.— Luego me ha presentado al secretario, sin negar nuestra amistad antigua. ¡Ya ves, con mi facha! ¡que hombre tan caball! En fin, cuando salimos, exclamó con su franqueza característica: «Tu te impondrás en seguida en tu cometido; cuatro fórmulas que se aprenden á escape. Además, yo no soy tu jefe, sino tu condiscípulo.»
— ¿Ves, Julio, ves como Dios apreta pero no ahorca? Ahora mismo vamos á comprarte un traje con ese dinero, y de paso tiraremos un duro en regalarle al niño un caballo de carton. ¿Te parece? ¡El pobrecillo no sabe lo que son juguetes!
— Lo mismo estaba pensando. ¡Que mejor manera de celebrar nuestra felicidad que agasajando al que nos ha mantenido la fé en el porvenir? Si no hubiera sido por él...
— ¡No lo recuerdes siquiera Julio!
— ¡Es que hay crisis en la vida, en que por cualquier parte donde se tiendan los ojos, no se encuentra uno más que el abismo!...

IV

— Julio! ¿Que es eso? ¿Que pasa? ¿Porque lloras?
¡Habla!
— ¿Sabes cual es el primer registro con que inauguro mi negociado de defunciones?
— ¿Que estas diciendo?...
— ¡Lo que oyes! ¡El de mi pobre niño, que me ha robado la difteria en menos de doce horas!...

A. PEREZ NIEVA.

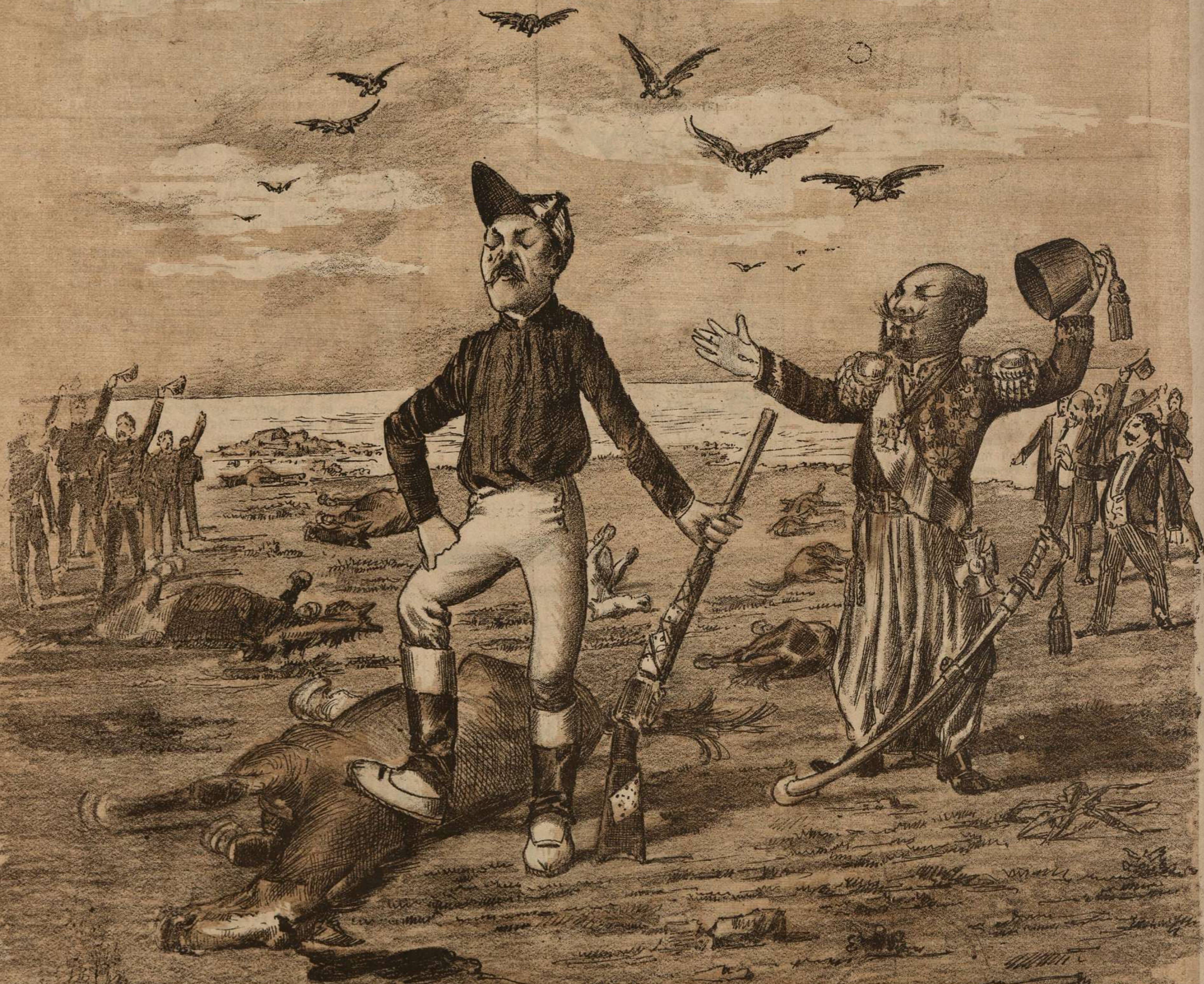
¡Al fin, mujer!

Cada vez que el drama leo más bellezas en él veo y me parece mejor. Solo haciendo esfuerzos creo que haya sido yo su autor. ¡Qué luchas tan bien pensadas!

UNA GRAN JORNADA

ó

LA PRUEBA DE LOS FUSILES "MAUSER"



On dirait Waterloo!
Quel talent! Quel genie! Quel
courage!

UN DUELO ENTRE PERIODISTAS

EL HECHO OCURRE EN CUALQUIER PARTE



—Y... si me diese por ofenderme... ¿qué le parece á usted?
—No me parece mal.



—¡Nos damos por ofendidos!



—Ahora llega el gran momento.



—Y, al dar vueltas, descargar.



¡Basta, basta de girar!
—¡¡El honor está satisfecho, satisfechooo!!



—Gracias al destino, y á pesar de nuestro valor, nos podemos estrechar la mano.

de pasiones encontradas!
 ¡Y qué escenas esmaltadas
 de pensamientos hermosos!
 Soy un artista. Quisiera
 que un solo instante pusiera
 un crítico en él sus ojos.
 ¡Ni un verso largo hay siquiera!
 Eso sí, hay algunos cojos.
 Pero en estas producciones
 en frecuentes ocasiones
 hay que adoptar como norma
 dar vida á las situaciones
 sacrificando la forma.
 ¡Qué drama! Y lo hice por ella,
 por Luz, la mujer más bella
 que he conocido en mi vida.
 Si me luce buena estrella
 nos casamos en seguida.
 Así lo he pensado; pero
 si como yo no lo espero,
 el drama fracasa... ¡horror!
 ¡Adios boda! ¡Sin dinero
 no hay que pensar en amor!

El drama al fin se ha estrenado
 y gracias al resultado
 tengo un porvenir brillante.
 ¿Cómo iba yo á haber soñado
 con éxito semejante?
 ¡Qué manera de aplaudir!
 ¡Y qué modo de pedir
 «que salga á escena el autor!»
 Y yo salí, sí, señor
 ¿qué iba á hacer sino salir?
 ¡Qué entusiasmo el mío! Apenas
 terminaron las escenas
 finales, me fui al salon
 y allí recibí un millon
 de abrazos y enhorabuenas.
 Había en verme interés;
 mas yo, huyendo del barullo
 con Luz me reuní despues,
 y es claro, lleno de orgullo
 de la cabeza á los piés,
 le pregunté entusiasmado:
 —¿Qué es lo que más te ha gustado?
 Y contestó:—A mí, Pascual,
 el vestido colorado
 que la actriz saca al final.

A. CASAÑAL.

EFFECTOS DE UN ESTORNUDO



PARA ELAS



¿Cuántas novedades, amigas mías, cuántas! En el número del treinta... Pero no digo: es mejor esperar la sorpresa. Y pasemos á otra cosa. ¿Han visto lo que dice *El Herald* respecto á los paseos de noche por la Plaza Independencia? Que son esto y el otro, y sobre todo muy rurales. ¡Rurales! ¿Por qué? No veo la razón. Si hace calor, el tiempo está pesado y es insoportable estarse metida en su casa, ¿porqué no ha de poder salir una á pasear por las calles y plazas, cuando en ellas corre un aire delicioso, se ven gentes conocidas, amigas y tambien amigos, que nada malo hacen, sino aspirar las brisas suaves de la noche y recrear el ánimo con los acordes de la música?

¿Tiene esto algo de rural? Sería rural si las niñas anduviesen sin cubrirse la cabeza, con flores en el cabello y del brazete; y los jóvenes de sombrero gacho, claveles en el ojal y escarbadietes en la boca. Sería esto rural, si viéramos mamás en zapatillas, los cabellos llenos de aceite, oliendo á bergamota y á torongil; si de repente, y atravesando la concurrencia, pasarán grupos de guitarristas tocando milongas y marchando con acompañamiento de taqueto y disparando pipos pesados y estúpidos como plomo. Sería esto rural, si una vez dadas las ocho, no quedara ni un alma en las plazas, ó uno que otro grupito amartelado junto á un árbol se dijese *te quiero* bajo la luz de la luna...

Aquí es distinto, es otra cosa. Nuestros amigas, nuestros conocidos, los extraños, todos en fin siempre son los mismos. No pierden absolutamente nada de su elegancia ni de su distincion, por pasear por las plazas, por su puro gusto, por recreo, porque se les antoja, en suma, pues las leyes expresas de

vida social no hacen sino coartar las tendencias innatas y las libertades de cada uno.

Al señor cronista de *El Herald*, le parecen sin duda rurales nuestros paseos porque en Paris ó en Buenos Aires no se estila eso. ¡Y bien! En Paris ó en Buenos Aires no se acostumbra eso? En buena hora lo hagan, les agradará, encontrarán en ello la última palabra de la elegancia y de la distincion. Y si se aburren, (como se aburren efectivamente) aislados dentro de *chalets* y quintas veraniegas, que les aproveche, que nosotros no tenemos por qué imitarlos, cuando encontramos incomparables las noches de nuestras plazas, viendo ese desfile prodigioso de una juventud franca y adorable, que lleva por sí misma y por su solo esfuerzo una costumbre suya, completamente suya.

Y si es cierto, como dicen, que las costumbres prueban el carácter de las razas, nosotros podemos estar orgullosos de la nuestra.

ALINA DORÉ.

Dos

Al ausentarse para tiempo, Rosa le dejó su reloj como recuerdo, y él, triste, le cojió para guardarlo... ¡en la casa de empeños!

Cien pulgas has cazado
 bella Violante...
 (Esto no será verso
 pero es picante).

PUM.

MEATROS



La novedad de la semana, á falta de cosa de mayor importancia, ha sido el estreno de *El fantasma*, opereta bufa (esto al decir de los carteles), de don Camilo Vidal, música de Luis Sambucetti.

Empecemos por lo último. *A tout signeur tout honneur*. De buena factura, elegante, sentida, delicada, instrumentada con mucho gusto y dirigida con atento cuidado, la música gustó al público y los aplausos fueron para su autor.

Los trozos más bonitos, la gavota y el prelude del segundo acto, fueron muy aplaudidos.

La verdad es que tal música se merecía otro libro, y no tan solo por ser malo el del señor Vidal, sino porque, aun cuando fuese bueno, no armonizaría con el carácter sentimental y pulido de la música.

A una *pereta bufa* le cae como una misa de Requiem á un bailarín de can-can.

Algo de *Orfeo en los Infiernos* dando los infiernos al espectador y dejando á Orfeo en casa; algo de *Sobrinos del Capitan Grant*, con la innovacion de tomar al público por primo, (para completar la familia; chulos y chulas y gitanos é ingleses bailando *gavota*; reinas indias cantando *vidalitas* (sin duda alguna por deferencia al autor y á su apellido), rayos y centellas, Sevilla, el infierno y la India, y chistes sobre... las suegras!!! Saquen ustedes de todo eso una obra en dos actos con globo y todo. Dos largos actos en que la accion se arrastra trabajosamente aun ayudada por inverosimilitudes más que atrevidas y tendrán ustedes *El fantasma*.

Conociamos ya la obra, y teníamos la esperanza de que el autor tuviera el buen acierto de no darla á la escena. No ha sido así, sin embargo. Quizá alucinado por los aplausos y elogios de los amigos más que benévolos, aplausos siempre perjudiciales y que no han cesado ni aun despues del fracaso, creyó que el público pasaría su obra favoreciéndolo con un éxito de *atrezo*, pero el público que soporta los atrevimientos cuando tienen cierta gracia, no aguanta las insulseces cuando son larga pero pesadas; y de ahí lo ocurrido.

Los artistas hicieron lo posible por evitar el naufragio.

Orejon trabajó con buena voluntad para sacar algun partido de su ingrato papel de tío Atisba, un tio que, á no decirlo, nadie lo supondría nacido en Sevilla, que es como quien dice la tierra de la sal.

La Garcia también procuró no desacreditar á las chulas sevillanas, á despecho del autor, que se había empeñado en ello.

La Marin cantó con gracia la *vidalita* y *Coss*... pues, *Coss* firmó con buen éxito.

Las demás obras representadas en la semana no ofrecen novedad, pues ya habían sido puestas en escena anteriormente.

Hoy dá la última funcion la compañía que actúa en el Nuevo Politeama con el beneficio del simpático actor cómico Emilio Orejon.

A pesar de lo excelente y completo de la compañía parece que no ha sido favorecida como debería serlo. Déja, sin embargo, gratísimos recuerdos, por sus variadas y correctas representaciones.

En cambio empezarán el 24 y 25 del corriente los grandes bailes de máscaras de Navidad, para lo cual se adornará espléndidamente la sala del Nuevo Politeama, contándose además con una buena orquesta.

Efectuase el viernes en «La Lira» el acto de lectura de las calificaciones, que fué amenizado por varios números de canto y música, entre los que se hizo notar la señorita de Morelli por su vasta y espléndida voz.

RE BEMOL.



—Lo que más me apura es ignorar si Alfredo me ha dejado por una razón ó por otra.
—No lo dudes; te ha dejado por otra.

SPORR



Muy interesantes prometen estar las carreras que hoy se celebrarán en Maroñas.

El premio «Solucion» es una prueba interesantísima y no dudamos que tondrá un final muy emocionante.

Toman parte en esa carrera animales que van muy livianos y nada uos extrañaría, un desenlace que dejase á la cátedra estupefacta.

Los premios *Girondinos* y *Clausura*, son á nuestro entender las dos pruebas mas interesantes del día. Son dos carreras que se prestan mucho al *doblete* y hay en ellas lo mejor de lo mejor en tiros cortos.

Sin espacio para entrar en mayores apreciaciones publicamos á continuacion nuestros pronósticos.

- Premio Diciembre—Celina, Hidalgo.
- Premio Girondino—Ravachol, Trinchera.
- Premio Solucion—Cartouche, Fortuna.
- Premio Stud Independiente—Vengador.
- Premio Clausura—Queen, Remember.

Stileto.

Y ENUDENCIAS



Dos simpáticos colegas, «El Día» y «La Tarde», se han unido esta semana por los insolubles lazos... de un contrato.

Deseamos á la interesante pareja una larga luna de miel, y pues él es «El Día» y ella «La Tarde», un largo *crepúsculo*, que dadas las condiciones, es de suponer será el resultado de su union.

Adviértese á los señores agentes y suscriptores en campaña que no salden sus cuentas antes del 28 del corriente, que no se les enviará el número especial.

LA ADMINISTRACION.

¿Te acuerdas?... Iba á morir en el occidente el día y, sumido en la agonía fuime de tí á despedir. Mas como hablaste por cien jurándome tu pasión... ¡Cuando ilegué á la estacion no pude alcanzar el tren!

Hemos recibido:

1.º *Beba*—Novela de Carlos Reyles, que apenas hemos tenido tiempo de hojear, y que prometemos leer con gusto, pues el estilo de lo poco leído nos promete agradables momentos.

2.º Una invitacion de don Domingo Mantovani, Director del *Instituto Nacional* para asistir á la excursion que promete á discípulos y acompañantes grandes momentos de solaz.

3.º Una tarjeta de Enrique De María anunciándonos que ha abierto un curso de enseñanza musical en el *Centro Artístico Nacional*.—Yo, por mi parte aviso á ustedes que este amigo es un músico eminente, sabio, y todo lo que ustedes quieran, con tal de que le lleven discípulos, que es lo que yo quiero.

Por odio á la ortografía que olvidó, si la sabía, mi buen amigo Barrientos ha dado en la atroz manía de suprimir los acentos. Ayer, ¡cosa más curiosa! esta postdata me endosa al fin de un pliego enlutado: —Julio, me tiene atontado la pérdida de mi esposa.

Un conocido filósofo alemán ha demandado por deudas á cierto sujeto, que al ser requerido por él para saldar la cuenta, negó la deuda, burlándose del filósofo.

Me figuro el diálogo:

—Voy á apretarte el garguero si no me quieres pagar.
—No se ponga usted tan fiero despues de tanto afirmar que el deber es lo primero.

El Instituto de Berlín, ha propuesto para ser explicado por medio de observaciones psicológicas y conclusiones idem, tales como; si intervino la voluntad en el hecho, ó si hubo sugestion, ó pasión, etc., etc., este tema, ofreciendo un premio al que lo desarrolle más científica y lógicamente:

«¿Por qué mordió Adán la manzana de la leyenda?»

Pues yo ya lo he resuelto: Porque como en aquel tiempo no se usaban cuchillos ni tenedores, se vió obligado necesariamente á valerse de los dientes.

Voilà tout.

Señoras y señores:

El Domingo, Dios mediante, aparecerá nuestro número especial.

Con decirles que Adolfo Piñeyro ha compuesto para él su preciosa mazurka *CARAS Y CARETAS*, y que Hequet... No digo más. Allá lo verán ustedes.

Advertimos que la cubierta al cromó se da como regalo tan solo á los suscritores. Para los que no lo sean, el número con ella cuesta *cuarenta centésimos*. El número simple es el que ofrecemos á veinte centésimos ¡y eso que lleva diez y seis páginas!

A los señores de campaña que han solicitado ejemplares, se les hace presente esto especialmente, para evitar confusiones.

Correspondencia Particular

Un futuro—Montevideo.

Sin quererle á usted ofender
debo decirle futuro
que pa mi, deber tener
usted el mate muy duro.

Retolondron—Id.—Si no es usted católico, conviér-
tase cuanto antes, porque en el sólo hecho
de no haberle partido un rayo al terminar
su artículo, tiene usted la más acabada
prueba de la divina clemencia.

Un héroe—Id.—En la primer cuarteta ha puesto
usted á su niña enamorada, por culpa de
ese consumada que pide sin reclamo un
consonante; y en la segunda, por culpa
de aficionada, vuelve usted á ponerlo ena-
morada. ¡Malditos consonantes iguales que
le obligan á usted á enamorar las niñas
al por mayor.

J. J. J.—Melo.

Tiene más ripios su «Tristeza intensa»
que jotas sus dos nombres y apellido.
¿Y ahora á las letras dedicarse piensa?
Es usted hombre perdido!

M. R. Lucera—Montevideo. Esas son las cartas
que no se apropian los del Correo; las
que traen versos en criollo con salsa de
barbarie; para mi, esos condenados em-
pleados conocen al tacto las barbaridades
que vienen bajo sobre.

Don Fermin Cerote—Rivera.

Señor Don Fermin Cerote
Rivera.—Muy señor mio:
Recibi su cuento «El tío».
Es usted un barbarote.

Un casado—Id.—Ni de su perra, ni de su zorrillo,
ni de su mujer, nos importa un pito á los
lectores y á mi.

Seccion recreativa

CHARADAS

1.^a

Con un todo muy bonito
que publicó un semanario
prima dos el tercia cuarta
mi buen amigo Macario.

2.^a

1.^a y 2.^a

«... créeme Ana, debes dejar á Montevideo y
venirte; aquí se vive ¡qué bello es contemplar la
naturaleza! ¡Qué bien se respira y qué sano es esto!»

3.^a y 4.^a

«... en cuanto á irme ahí, bien sabes que es im-
posible para mi; aquí está él, y yo, fuera de donde
él está no podría vivir, sin verle, sin oírle todos los
días, todas las horas, á cada momento.»

Todo

«... todo es según el color
Del cristal con que se mira.

3.^a

Jesús, y que todo Andrés
Dos tres cuatro y no me sigas;
Con tu insistir me fatigas,
¡Qué cosa más tercia-tres!
Guárdate esa arma de fuego
Yo que una cuatro de ti
¡Prima dos tres hazlo así,
Andrés, por Dios te lo ruego!

ADIVINANZA

Estuve en las fortalezas
Me encuentro en la geometría,
Y en las ruédas y en los pozos
Me verás todos los días.

CUADRADO

Toma veinticinco letras,
las que debes colocar
de manera que leidas

NUESTROS PROHOMBRES DE INCÓGNITO



Ex-Ministro, ex-senador,
y senador al presente,
dice, y con razon, la jente
que no es de ELLOS el mejor.
Dragonea de escritor,
gasta fealdad por quintales,
y sus actos fueron tales
que... «no meneallo» es mejor

en columna vertical
ó en líneas horizontales
estas líneas te darán:
objeto que se coloca
sobre alguna autoridad,
sobre el monarca, los santos
y hasta sobre Dios está.
Un adjetivo que indica
no incurrir en entidad,
un verbo en infinitivo
que no se conjuga en ar,
un monarca desgraciado
unas uvas, y... no más.

ROMPE-CABEZAS

Conozco yo á uno que es
prima segunda tercera
que tiene el segunda tres
del segunda con primera.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

De la frase hecha:—Atar cabos.—De las charadas:—
1.^a Conciertos, 2.^a Médico.—De la incógnita:—Cisco-
parra-par-fin—FRANCISCO PIZARRO.—De la criptogra-
fia:—Gaspár Nuñez de Arce.—De la charada en acción:
—ORACION.—Del logogrifo numérico:—Murciélago.

ENVIARON LA SOLUCION.—De la frase hecha—Calixto,
Tú y yo, Smakoff y Uno nuevo.

De las charadas—Los mismos y Fernandito.

De la incógnita—Aquel. Uno nuevo, Calixto, Fer-
nandito, Tú y yo y Smakoff.

De la Criptografía—Catalina, Aquel, Tú y yo, Es-
finje, Smakoff y Calixto.

De la charada en acción—Los mismos y Uno nuevo.

Del logogrifo—Calixto y Tú y yo.

EL 30 DE DICIEMBRE

Aparecerá el número especial de



Tirado á ocho tintas y oro, con dibujos de
Blanes (F. L.), Renom, Héquet (D.), Pages y
Ortiz, Seijo, Adolfo P. Piñeiro, Nin y Gonza-
lez, Correa, Solier, Gimenez, Ucar, De Elena
y fotografados de Fillat.

Producciones literarias de Daniel Muñoz,
Carlos M. Ramírez, Víctor Perez Petit, Sa-
muel Blixen, Alfredo Varzi, Orosman Mora-
torio, Fernandez y Medina, Mateo Magariños
Solsona, Domingo Arena, Francisco Garcia y
Santos, Eduardo Ferreira, Santiago Maciel,
Manuel Bernardez, MIRIAM, Washington Ber-
mudez, etc.

CON ESTE NÚMERO SE REPARTIRÁ Á LOS
SUSCRITORES UNA MAGNÍFICA CARÁTULA
AL CROMO, CONTENIENDO EL ÍNDICE COM-
PLETO DEL TOMO QUE CON ÉL TERMINA.

La tirada será de seis mil ejemplares.

PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 0.20

Desde ya se admiten avisos á precios con-
vencionales.

Oficinas de Administración: Uruguay 301

ELIXIR HUTCHINSON
TÓNICO DIGESTIVO
Y RECONSTITUENTE

À la Papaina (Papaina vegetal), pre-
parado con el fruto del CARICA
PAPAYA (Mano del Paraguay).
El más potente y agradable de los
digestivos, contra anemia, clorosis, de-
bilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»
25 de Mayo, esq. Ituzaingo

EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende «El Anticuario»
libros viejos, vulgares, nuevos, raros,
y, por más que parezca extraordinario,
los paga bien y no los vende caro.

**AL POLO
BAMBA**

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

De el «Polo Bamba» un café
de clase tan superior,
que beber no logra más
en el mundo otro mejor.

**Estudio Fotográfico
de DOLCE Her.**

Calle Sarandí Núm. 359
Retratos modernos de busto
á la romana

A Dolce, se ya cosa vista,
nadie á retratar lo gana
y, como en todo un artista,
no hay niña que se resista
á vestirse de romana.